

## Campanas y mendigos

Las ciudades españolas, según concepto literario que ya no se discute, se ennoblecen con sus campanas y se rebajan con sus mendigos.

Cantan las campanas la alegría vocinglería del domingo, la esperanza de la mujer creyente, la risa loca del niño que estrenó traje y no va al colegio... ¡Sol soberbio del domingo!... Pero contra ese risueño estruendo de las campanas, ¡cómo denigran, contristan, escarnecen, humillan los mendigos!...

Por principio, pueblo en que abundan los mendigos no es pueblo pobre... Es pueblo botarate é indisciplinado; pero es pueblo en que no se conoce el hambre.

Abundan los mendigos porque ganan para comer, pidiendo por el amor á Dios, y gentes que proporcionan ese *modus vivendi* es gente que lógicamente vive sin apurós. Y, sin embargo, nada más miserable, nada más lamentable que los corros de pordioseros.

Cuando se les ve á las puertas de los templos parecen un mentís á las inquietudes de la vida.

En vano cruzan á prisa los hombres de acción y de trabajo, y en vano se sufre, se ama y se acumulan esfuerzos, anhelos y zozobras... Ellos, los mendigos, claman con su resignación estática y dolorosa la banalidad de toda ilusión, y la fugitiva insignificancia de toda realidad.

Los mendigos nada conciben, nada ima-

## Los pies y la felicidad en el matrimonio



Ella era joven, agraciada y amante de su casa. El era trabajador, inteligente y aficionado á saludables ejercicios al aire libre, sport favorito que seducía también á su esposa, y, sin embargo, ésta no podía realizarlo por efecto de la fatiga, estado lastimoso

de sus pies, hinchazones en los tobillos, callos y durezas, observando con envidia su desventaja al compararse con otras jóvenes más afortunadas, cuyas perfectas condiciones les permitía compartir con los atletas las delicias del sport. Tal desgraciado estado se agravó por el influjo del desarrollo de grasa superflua, aumento de peso y pérdida de la estética juvenil, en perjuicio de la felicidad conyugal. Sólo los Saltratos Rodell, disueltos en agua caliente, producen el oxígeno naciente necesario para combatir la causa de estos males. Un baño saltratado reblandece las durezas, penetra y actúa sobre la raíz de los callos, lo que permite separarlos fácilmente sin dolor y sin peligro de ninguna clase. Además, posee propiedades tónicas y calmantes que permiten reducir las hinchazones, reponiendo los pies lastimados en perfectas condiciones. Su farmacéutico vende y recomienda los Saltratos Rodell.

ginan, nada quieren... En sus ojos el mundo ha detenido su curso. Lo mismo que los mendigos ciegos, tampoco tienen luz las pupilas de los mendigos idiotas, de los mendigos infantiles, de los mendigos viciosos. De los mendigos que hasta los más profundos precipicios morales cayeron por su ignorancia, por su origen, por su sino, por su incapacidad para toda empresa y para toda lucha.

Madrid, que es la ciudad que tiene más marcado y vigoroso el espíritu español, que tiene reflejos de ciudad andaluza con costumbres castellanas, abunda naturalmente en esos cuadros de dolor y tristeza que difunden los pordioseros.

Y, sin embargo, abundan también los Centros benéficos oficiales y particulares. ¿Para qué estas instituciones de beneficencia si no son para los mendigos?

Por las calles del centro los infelices se exhiben con las ropas deshechas, con las huellas de todas las miserias, con los pechos llagados al aire como horribles condecoraciones de su ruindad y su infortunio.

Y en tanto las campanas jubilosas cantan... Canto el suyo de caridad, de piedad, de bienaventuranza.

Pero, mientras las iglesias se repletan de devotas con trajes de sedas, los mendigos van pregonando, por la ciudad que no conoce la miseria y que se embellece día por día, la mentirosa y la trágica sensación del hambre.